

un profesor gringo de caballos, de artes mágicas ó de cualquiera otra cosa, me recuerdo sin querer, de los negros catedráticos de la Isla de Cuba.

Pero volvamos al hipnotismo.

El misterio de las sugestionas ha aparecido ante el amable pú-



blico casero de los novios oficiales, de los papás que han leído á Ganot, y de los íntimos que encuentran bueno todo lo que se le ocurre al dueño de la casa.

¡Vendrán esas sesiones de hipnotismo á tener el auge de aquellas famosas del espiritismo, encanto

de novios y pasatiempo de desocupados?

Apostariamos que no. El hipnotismo es demasiado brutal, y á las mujeres es necesario hablarles del alma, aunque haya muchas que carezcan de ella. Luego, ¿con qué sustituir para con las mamás, aquellas pláticas con los muertos, que les permitia hablar de los tiempos en que todavía no pasaban al estado de carcamanes?

El hipnotismo, como fenómeno científico, podrá preocupar al hombre de estudio, pero vivirá poco en los salones de contertulios cándidos y de noviazgos de ocasion.



DOS FECHAS HISTORICAS.

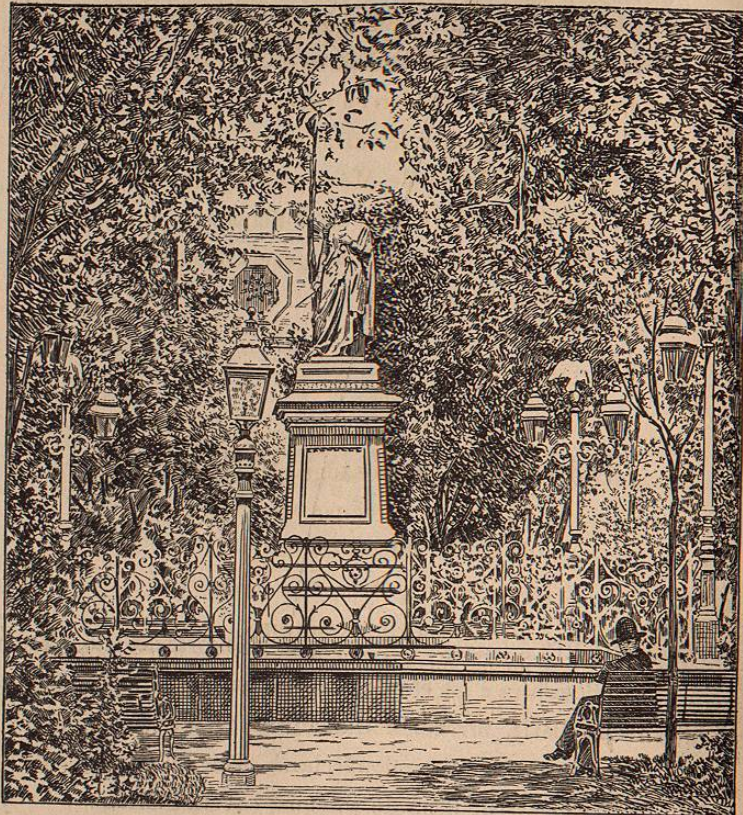


EBRERO, á pesar de que es el mes más corto del año, cosa que desespera á los empleados desde que se les paga por tarifa diaria, invencion diabólica, segun se asegura, de Pancho Barroso, tiene dos fechas históricas: la una triste, y más que triste llena de infamia; la otra gloriosa.

En Febrero de 1831 hubo un partido y un gobierno y un extranjero bastante viles, que compraron como vulgar mercancía la libertad y la vida de un hombre, y ese hombre, era un héroe de gigantesca talla, al que la patria le debia todo despues de Hidalgo y de Morelos: era el general Guerrero.

Vendido por el italiano Picaluga, fué conducido á Cuilapam y matado.

Infamado el vendedor, desapareció del mundo; pero cuentan que visitando el general D. Anastasio Bustamante, jefe de aquél bár-



baro gobierno, algunos años más tarde y en medio de uno de los ostracismos á que fatalmente estaban condenados cada dos ó tres años nuestros hombres públicos, un convento de trapistas allá por los Santos Lugares, se le acercó un monje, y poniéndoselo de frente, dejó caer su capuchon sobre la espalda, y le dijo: "Excelentísimo Señor, aquí estoy expiando un crimen que cometimos juntos." Retrocedió pasmado el general, y el monje añadió: "Soy Picaluga." Volvió á cubrirse la cabeza, y se alejó silencioso, perdiéndose á la vista del desterrado político, entre las penumbras del claustro.

Hoy, las cenizas del mártir de Cuilapam, reposan en el panteon de San Fernando, frente á las de Juarez.

La otra fecha, se refiere tambien en parte al general Guerrero. El 21 de Febrero de 1821, despues de varias entrevistas con él, Iturbide proclamaba la Independencia de México en Iguala. La suerte de Iturbide fué parecida á la del mártir de Cuilapam, lo que ha hecho decir á un poeta, refiriéndose á la inteligencia de aquellos dos soldados para libertar la patria:

"Aquellos héroes audaces
tras una lucha sangrienta,
lograron romper por siempre
de esclavitud las cadenas;
pero en su patria, más tarde,
un cadalso en recompensa
de sus servicios, hallaron
al final de su carrera."

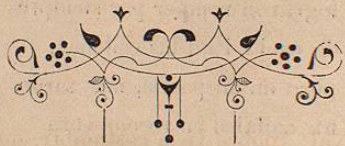
Desde ese dia se adoptó la actual bandera de la República. Los primeros independientes la habian usado de distintos modos, cada cuerpo y cada jefe tenia la suya.

La bandera de Iguala, fué única para todo el ejército libertador. En cuanto al origen de sus colores, mucho se ha dicho en hipótesis. Unos la atribuyen á una apetitosa sandía con que se refrescaban los nuevos caudillos; otros al general Filisola, de origen italiano; otros á la casualidad.

Para nosotros el verdadero origen de nuestra bandera tricolor,

está en el plumaje del *Quetzal*, pájaro sagrado de los aztecas y símbolo de la soberanía entre los antiguos monarcas de esta tierra.

¿Por acaso, ya desde entónces, soñaba Iturbide con la corona del imperio mexicano?



EL CARNAVAL Y LA CUARESMA.



L carnaval! ¡pobre vieja costumbre, que viene agonizando desde hace tiempo! Ya nadie se disfraza; las comparsas que sacaban los gremios en tiempo de la colonia, duermen el sueño del olvido; los bailes del Nacional se convirtieron en orgías con retetas de revolvers, y han acabado por ser un gran fastidio.

Apénas si se disfraza alguno que otro incauto que no conoce nuestra vida social de hoy, porque empieza á entrar en ella ó vive en una esfera humilde, y solo queda la costumbre de llenar de coches propios ó de alquiler el Paseo y las calles de San Francisco.

Casi en todas partes sucede lo mismo. El baile de la Gran Opera en Paris es, segun la frase de un espiritual escritor, un entierro de primera clase; se ha hecho allí de moda no penetrar al salon, y sola bailan las parejas pagadas. Los extranjeros lo aprovechan pa-

ra admirar á sus anchas la gran obra de Garnier y los frescos de Baudry.

En Roma ya no es la sombra de lo que era. Venecia permanece esos dias envuelta en su sudario secular de tristeza histórica, y los que quieren ver un carnaval tienen que contentarse con las grandes ferias de trages y de bellezas de Niza y de San Remo, ó con las monstruosas mogingangas de Nueva Orleans.

No parece sino que miéntras más envejecen los pueblos de nuestra raza, que á ellos perteneció siempre el carnaval, más desdeñan la alegría inconsciente, y que son las poblaciones nuevas y que datan de ayer, las que todavía osan empuñar el cascabelesco cetro de la locura.

* * *

Viene despues la cuaresma. Pero qué diferencia tambien. La cuaresma de nuestros padres era una señora de *bombé* y *polendas*.

Aun alcanzamos de niños aquella cuaresma que en sus postrimerías encerraba como un eco, ya muy lejano, de la colonia de los vi-reyes empolvados, de los odores con golilla y de los predicadores de *pico de oro*.

Despues del Miércoles de Ceniza se cerraba el teatro; los cómicos quedaban en la triste situacion que los pinta el *Curioso Parlante*; los estudiantes eran llevados por manadas á cumplir con los preceptos de nuestra Santa Madre la Iglesia; y la sopa de frijoles y los pescados de la laguna, y las acelgas, lentejas y otros comestibles de expansiva y jovial digestion, aumentaban el consumo del bi-carbonato todos los sábados; y las hermosas devotas, allá para sus aden-

tros, meditaban en los trages que estrenarian el Juéves y el Viérnes de la Semana Mayor.

Nunca la cuaresma llegó á extirpar el buen humor. Recuerdo aún cuando varios diablos de cinco á nueve años nos juntábamos para tomar ceniza, nos arrodillábamos con una unción hipócrita y criminal al llegar el sacerdote á ponernos el signo simbólico de nuestro destino en la tierra, y lanzábamos un soberano estornudo la ceniza volaba, manchaba el sobrepelliz, se le metia en los ojos á alguna vieja, y soliamos pescar alguno que otro merecido coscorrón.

¿Y la gente de trueno? ¿Acaso no se divertia en plena cuaresma, en los bailes de Piñata, de Moza, de Vieja y de Sardina?

Todo ha variado.

Hoy solo se conoce la cuaresma por una que otra vieja vergonzante que lleva las huellas de la cruz de molde que le pusieron el miércoles; alguna campana que tambien parece vergonzante llama al sermón, y como bien vale la pena de ir al sermón, se dirige uno á alguna iglesia de moda; pero no para oír al orador sagrado, sino para ver caritas lindas, que como parecen las antesalas del cielo, son más elocuentes, para convertir á un descreído, que toda la *Suma* del Doctor angélico.

Las comidas de la cuaresma han mejorado. Si quiere uno, con pretexto de la abstinencia de carne, darse un banquete hasta pescarse una indigestion, puede uno hacerlo con pescado fresco, con ostras de la Mancha y de Alvarado, con peces de Pátzeuaro, con truchas, con jaivas, etc., y ya no con el fétido habitante del Texcoco, ni con aquella sopa de frijoles, ni con aquellas lentejas, ni con aquellos guisotes, cuyas recetas debia haber empaquetado con sus trastos viejos el último de los vireyes.

Al fin de la cuaresma viene la *Seña*, ceremonia importante cuyo simbolismo recuerda en algo las pompas caldeas y asirias.

A cada toque de campana sale un canónigo con su trage talar y la cabeza cubierta con un tubo de mágico, y se postra delante del altar; la bandera negra con cruz roja flota á los cuatro rumbos del horizonte y cubre á los doce apóstoles postrados al pié del ara. La música de esta ceremonia es grave y arcaica.

Dicen que ya no se hace sino en las catedrales de la América española. Yo no la he visto mas que en las de la República.

La última vez invité á verla á un alemán recién llegado al país. Estábamos en Guadalajara, y allí los *motetes* con que se acompaña esta ceremonia son especialmente bellos.

Yo habia creído que una pompa semejante, debia agradar á un individuo de esa raza tan formal, que entre sendos vasos de pesada cerveza, idea posesiones históricas ó reconstruye, para divertir al público bonachon de sus tranquilas ciudades, escenas del tiempo de Federico Barbaroja, y cuadros vivos del reinado del emperador Matías; llevé, pues, á mi teuton, lo coloqué en magnífico sitio, y al concluir, le pregunté lo que opinaba.

"Se me olvidó comprar el *Libretto*," me dijo, señalándome una mesa que habia en la puerta, y en la que se vendian explicaciones de la ceremonia.

Toma! me dije para mis adentros, este es de la fuerza de sus compatriotas, que van á oír la *Africana* á la Gran Opera de Paris y que ni la ven ni la oyen, sino que la leen, porque insensibles al aparato escénico, á las bellezas de la sala, á la ejecucion dramática, abren su partitura y van leyendo en ella conforme los artistas cantan y la orquesta ejecuta.



LOS DRAMAS HISTORICOS.



El sentido comun es el ménos comun de los sentidos, solia decir un sabio profesor mexicano, que tuvo la suerte de dejar muchos buenos discípulos, pero tambien muchos pedantes que á cada rato remueven su memoria para decir un estupendo desatino, que lo haria volver al sepulcro si lo oyera.

Solo con semejante apotegma se explica uno el afan de muchos escritorzuelos que se han entregado con positiva fé á escribir dramas sobre Maximiliano, sobre un personaje de ayer, y juzgado aún bajo el prisma de tan variadas y exaltadas pasiones.

Abrió el camino Zorrilla, pero no le dió á su drama del alma, que en el fondo no era más que un drama de estómago, la forma dramática sino la de la leyenda.

Luego ha venido un Sr. Gassier, que tuvo el raro tino en su *cu-lebron* llamado "*Juarez, ó la Guerra de México*," de estampar en

cada frase un desatino, y en cada escena por lo ménos una falsedad histórica.

En Paris, esta obra mereció los honores del escándalo; entre nosotros, el de las carcajadas.

Y sin seguir la numerosa lista de los que se inspiran en la historia contemporánea, en el mes de Marzo se ha representado un *Maximiliano* del actor y autor español D. Segismundo Cervi.

Los hechos contemporáneos no pueden ser traídos á la escena sino bajo una forma: la parodia ó la caricatura, y á ninguna se presta ese enorme suceso histórico, que encontró su sangrienta solución en el Cerro de las Campanas.

Solo el tiempo, y el tiempo contado en siglos, da á los héroes y á los personajes esa dureza de perfiles que se sobrepone al espectador, cualquiera que sea la forma torpe ó hábil que les dé el poeta.

Nosotros podemos hoy, por mera ficción, suponer las pasiones secretas que agitaban el corazón de Belisario ó del rey Tudela; pero ¿cómo hacer latir con nuestros deseos á aquel cuyos latidos apagaron para siempre el ruido de nuestros mosquetes, ó á quien llevaron á la muerte los bríos de nuestras propias pasiones? Para unos fué una víctima necesaria; para otros habrá sido un mártir, y ni á la víctima se la arrea con los oropeles de los alegres representantes, como llamaba Juan de Timoneda á los cómicos, ni á los mártires se les exhibe en el público tablado; otros traerán á la escena ese sangriento drama que nosotros hemos presenciado en su épica realidad; pero pasará mucho tiempo para eso, tanto que ya no quedará ni polvo del polvo de nuestros huesos.

* * *

Acaban de dar una silba descomunal en el Teatro Nacional, á *La Patria*, de Sardou, ó más bien, á quienes la representaron.

Ibamos á describir la silba, y á recordar algunas famosas en nuestro teatro; pero ¿para qué adelantarnos en materia de silbas? Forzosamente vamos á tener que hablar de ellas en seguida: *los toros están en las puertas de la capital*.

